



Luis de Góngora



El Greco



Jacinto Benavente



Tirso de Molina

estudiar con más detalle a una serie de nombres de los que hay indicios para sospechar de que eran homosexuales. Entre ellos apunta a Luis de Góngora: «Una lectura homosexual de la poesía de Góngora, y la furiosa polémica que provocó, es muy necesaria. Su ostentoso complejo "Soledades", donde se compara al joven protagonista alienado con Ganimedes, fueron sin duda leído por su contenido homosexual codificado».

De un contemporáneo del poeta cordobés, Eisenberg nos asegura que «la homosexualidad del famoso pintor El Greco aún no se ha estudiado en forma impresa. Griego de nacimiento, como su apodo implica, llegó a España a trabajar en el monasterio-palacio de Felipe II, el Escorial, pero el rey lo rechazó. Escritores sobre El Greco, como Cossio y Gómez de la Serna, a menudo eran homosexuales o simpatizantes de los homosexuales».

Más cercano en el tiempo es quien fuera presidente de la Se-

gunda República, Manuel Azaña. Eisenberg aborda el caso en su artículo para «Encyclopedia of Homosexuality», publicada por la neoyorquina editorial Garland en 1990. En aquella entrada, el profesor especulaba con la posibilidad de que Azaña hubiera mantenido una relación con Cipriano Rivas Cherif, quien fue su biógrafo y cuñado. Ramón Martínez apunta que si bien existe la posibilidad de que Azaña fuera homosexual, él se ha centrado en Emilio Castelar, quien fuera presidente de la Primera República. «Sus enemigos lo llamaban la doña Inés del Tenorio y se ha especulado con la posibilidad de que mantuviera una relación con Lázaro Galdiano. El problema con nombres como Azaña es que nos cuesta analizar todo esto con ojos limpios porque está la complicación teórica e ideológica», subraya el autor de «Maricones de antaño» quien recuerda cómo se sigue silenciando la homosexualidad de todo un Premio Nobel como Jacinto Benavente.

La extraña teoría de la bisexualidad de Franco y Primo de Rivera

El profesor Daniel Eisenberg los incluyó en un estudio basado en referentes subjetivos

POR
V.F.
BARCELONA

El historiador Daniel Eisenberg ha prestado una especial atención no solo a la vida política y cultural de la Segunda República (coloca a Azaña como homosexual) sino que también ha señalado a algunos de los principales protagonistas del bando que se levantó en armas en 1936. Entre sus objetivos está el mismo Francisco Franco con teorías que, a pesar de que el hispanista firmante tiene artículos firmados en la página del Instituto Cervantes, no han sido tomadas en cuenta por los estudiosos ya que contienen una explosiva mezcla de referentes culturales no del todo bien hilvanada. Veamos.

En su artículo para «Lesbian and Gay Studies Newsletter», aparecido en noviembre de 1992, se dedica una especial atención al dictador exponiendo lo siguiente. Se traduce del original en inglés: «El caso de la bisexualidad de Francisco Franco, un general brillante que gobernó España como dictador represivo durante casi 40 años, es intrigante. Pasó sus primeros tiempos de carrera en Marruecos, y en los primeros años escapó de España siempre que le fue posible, dejando atrás a su esposa. Tenía una guardia morisca personal, el primer gobernante español en tener una desde el (gay) Enrique IV en el siglo XV, e hizo restaurar el palacio morisco (Al-



Francisco Franco



José Antonio Primo de Rivera

Según Eisenberg, Franco fue el primer gobernante español en tener guardia morisca desde Enrique IV

El especialista cree que la Falange de José Antonio «tuvo un elemento homosexual en su primer periodo»

cázar) de Sevilla en plena Guerra Civil». Eisenberg llega a nombrar a uno de sus amantes y recuerda que los archivos del dictador están cerrados.

No es la primera vez que el rumor aparece aunque fuera de forma humorística. Algunos de los generales que fueron compañeros de Franco en el golpe hicieron un especial escarnio de los correveidiles. Uno de ellos fue Queipo de Llano a quien le gustaba llamarle en privado como Paca la Culona. El odio entre ambos era público y, como ha señalado el historiador Paul Preston, varios confidentes le expresaban a Franco los ataques que le realizaba Queipo de Llano quien veía al dictador como «un hombre egoísta y mezquino». Precisamente las dudas de Franco de formar parte del golpe cuando se estaba preparando hizo que varios de los conspiradores lo bautizaran con otro mote. Como recuerda Preston, «los frustrados camaradas de Franco le apodaron Miss Islas Canarias 1936».

En el mismo artículo, Eisenberg también dedica una muy controvertida atención a la Falange. A este respecto escribe: «La Falange, que se convirtió en el único partido oficial en la España nacionalista (de Franco) después de un violento cambio de orientación en 1937, ciertamente tuvo un elemento homosexual en su primer periodo. Su modelo era la SA alemana, y en sus revistas se pueden encontrar hombres con el torso desnudo. Su héroe poético era el Lorca públicamente homosexual, y cuando Lorca fue asesinado la Falange publicó numerosos homenajes». Además de añadir que José Antonio era amigo de Franco –pese a que ambos se odiaban– y de Lorca –hecho del que no existe prueba documental alguna–, el profesor estadounidense añade que «hay una amplia evidencia» para afirmar que el político falangista «era bisexual».